

# TRES ACTITUDES FUNDAMENTALES

## PyF III (EE. 23)

### Resumiendo

Hasta ahora, hemos visto las tres afirmaciones que constituyen el núcleo central de “Principio y Fundamento”

1ª El Padre nos ha llamado a la Vida y nos ha invitado a vivir con Él por la eternidad.

2ª Nuestra respuesta ha de ser una respuesta de fe, de adhesión a este Dios que reconocemos como “Principio y Fundamento” de nuestra vida.

3ª Y las otras cosas sobre la faz de la tierra son creadas para el hombre y para que le ayuden en la prosecución del fin para que es creado.

Tres afirmaciones que son toda una manera de entender la vida y de situarnos en ella. Un cuadro de referencia que tiene sus consecuencias prácticas. Por ello, San Ignacio continúa exponiendo estas consecuencias:

***De donde se sigue, que el hombre tanto ha de usar de ellas, cuanto le ayudan para su fin, y tanto debe quitarse de ellas, cuanto para ello le impiden. Por lo cual es menester hacernos indiferentes a todas las cosas criadas, en todo lo que es concedido a la libertad de nuestro libre albedrío, y no le está prohibido; en tal manera, que no queramos de nuestra parte más salud que enfermedad, riqueza que pobreza, honor que deshonor, vida larga que corta, y por consiguiente en todo lo demás; solamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce para el fin que somos criados.***

En principio este texto puede parecernos un tanto farragoso, pero que bien entendido, nos marca tres actitudes, tres maneras de actuar y de encarrilar nuestro comportamiento.

## Primera: TANTO CUANTO

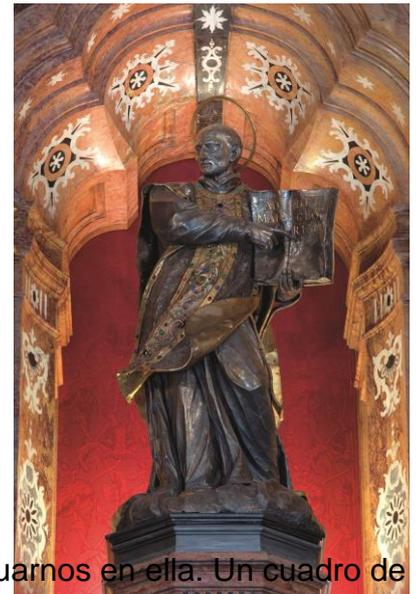
La finalidad es colocarnos ante Dios y ante todas las cosas creadas en una disposición tal que nuestra voluntad sea solo la de llevar a cabo el Plan de Dios sobre mí y sobre los demás.

Esto supone un saber usar de las cosas: riqueza, fama, puesto, amistades, salud, belleza, talento... TANTO CUANTO nos ayuden a alcanzar dicho fin y quitarnos de ellas TANTO CUANTO nos lo impidan.

Las “cosas” (sean materiales, personas e instituciones, pensamientos, afectos, mociones espirituales) pueden ayudarnos en el camino del bien o pueden obstaculizarnos en ese camino. Las primeras provienen del buen espíritu y las segundas del malo. Las primeras serán para “recibir las”, las segundas para “rechazar las”. En un lenguaje más actual diríamos que hemos de usar las cosas “en su justa medida”

El principio fundamental para discernir si algo proviene del buen o del mal espíritu, es que el primero ayuda y el segundo impide nuestro caminar por la senda del bien.

El término “usar de las cosas” puede darnos la impresión de una visión utilitarista del resto de la creación. Hoy diríamos más bien: situarme, relacionarme.



## Textos para Orar

### Lucas 12,22-31

No andéis buscando qué comer o qué beber; no os angustiéis. Todo eso son cosas que busca la gente del mundo. En cuanto a vosotros, vuestro Padre sabe que os hace falta. Basta que busquéis su reinado y lo demás os lo darán por añadidura.

### Deuteronomio 6,4-25

Escucha, Israel, el Señor, nuestro Dios, es solo uno. Amarás al Señor, tu Dios, con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas. Las palabras que hoy te digo quedarán en tu memoria, se las inculcarás a tus hijos y hablarás de ellas estando en casa y yendo de camino, acostado y levantado

### 1 Reyes 3,5-14. Salomón pide sabiduría.

Y se le apareció Jehová a Salomón en Gabaón una noche en sueños, y le dijo Dios: Pide lo que quieras que yo te dé.

Y Salomón dijo: Tú hiciste gran misericordia a tu siervo David mi padre, porque él anduvo delante de ti en verdad, en justicia, y con rectitud de corazón para contigo; y tú le has reservado esta tu gran misericordia, en que le diste hijo que se sentase en su trono, como sucede en este día.

Ahora pues, Jehová Dios mío, tú me has puesto a mí tu siervo por rey en lugar de David mi padre. Y yo soy un hombre joven e inexperto y no sé cómo conducirme como rey.

Y tu siervo está en medio de tu pueblo al cual tú escogiste; un pueblo grande, que no se puede contar ni numerar por su multitud.

**Da, pues, a tu siervo un corazón sabio que escuche y entendido para juzgar a tu pueblo, y para discernir entre lo bueno y lo malo;** porque ¿quién podrá gobernar este tu pueblo tan grande? Y agradó delante del Señor que Salomón pidiese esto.

Y le dijo Dios: Porque has demandado esto, y no pediste para ti muchos días, ni pediste para ti riquezas, ni pediste la vida de tus enemigos, sino que demandaste para ti inteligencia para oír juicio, he aquí lo he hecho conforme a tus palabras; he aquí que te he dado corazón sabio y entendido, tanto que no ha habido antes de ti otro como tú, ni después de ti se levantará otro como tú

## Segunda: LA INDIFERENCIA

Una actitud de "Tanto Cuanto", conlleva la experiencia de la relatividad de todos los valores, fuera del que constituye el fundamento de mi existencia. Todos esos "principios y fundamentos" de que se compone mi vida: la salud, la riqueza, la estima, la longevidad, la ciencia, el prestigio, el éxito profesional, todos quedan relativizados. Experimentar su relatividad, es experimentarme libre frente a ellos, no haciendo de ellos el fundamento de mi proyecto de vida y valorándolos sólo "tanto cuanto" quiere el Señor de mí aquí y ahora.

A esta Libertad frente a las cosas, S. Ignacio le llama **INDIFERENCIA**.

- No es insensibilidad ante las cosas y los hombres como si nada me tuvieran que importar.
- No es Impasividad o ausencia de pasiones.
- No es pasotismo, todo me da igual.

*Hacernos indiferentes a todas las cosas creadas.* No se trata de no «sentir» inclinación a la salud, a la riqueza, al honor, a la vida larga y, «por consiguiente, a todo lo demás». Todos esos sentimientos son naturales y no puede pretender san Ignacio que no los tengamos: la palabra «indiferencia» podría significar esta falta de «sentimientos»; pero, en el contexto ignaciano, no significa tal cosa, sino que —como a continuación Ignacio nos dice— «no queremos de nuestra parte más» una cosa que otra; o sea, no elegir de acuerdo con nuestros sentimientos de gusto o disgusto, sino solamente —entendámoslo bien— por ser voluntad de Dios.

Por ejemplo, apenas una mujer se convierte en madre, se transforma por amor al hijo y mira con «indiferencia» las cosas a las que estuvo inclinada cuando no era madre, como la salud, o la figura esbelta, las diversiones. Estas cosas le pueden seguir interesando, pero el nuevo amor que se ha concretado en el hijo crea una distancia afectiva respecto de sus anteriores amores y, en caso de conflicto, preferirá al hijo, porque su escala de valores se ha modificado profundamente.

En otros términos, nuestro ser más íntimo tiene que estar dispuesto a no poner reparos a lo que Dios quiera de nosotros: salud o enfermedad, riqueza o pobreza, honor o deshonor, vida larga o vida corta, «y por consiguiente en todo lo demás», porque los que enumera san Ignacio son solo ejemplos de lo que nos puede pedir el Señor.

«Indiferencia», pues, no significa «frialdad» ni mucho menos menosprecio, sino solo «menos aprecio» que a la voluntad de Dios respecto de cada uno de nosotros.

La Indiferencia es “Pasión por Dios”, es un enamoramiento tal de Dios que todo lo que no sea él o no nos conduzca a él, no nos interesa. La indiferencia es fruto del apasionamiento por Dios. Es tomarse totalmente en serio el “Amarás al Señor, tu Dios, con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas”

## Para Orar

### 1 Reyes 19, 9-13.

“Elías, ¿qué te trae por aquí?” –pregunta Dios-  
“la Pasión por el Señor”, contesta el Profeta.



### 1 Corintios 3, 21-23

Así pues, nadie se glorie de los hombres. Todo es vuestro: Pablo, Apolo, Cefas, el mundo, la vida y la muerte, el presente y el futuro. Todo es vuestro, vosotros sois de Cristo, Cristo es de Dios.

### Filipenses 3, 7-11

Todo considero pérdida comparado con el superior conocimiento del Mesías Jesús, mi Señor; por el cual doy todo por perdido y lo considero basura con tal de ganarme al Mesías y estar unido a él.

### Deuteronomio 6, 1-9

Estos son los mandamientos, preceptos y normas que Yahveh vuestro Dios ha mandado enseñaros para que los pongáis en práctica ..... Escucha, Israel: Yahveh nuestro Dios es el único Dios. Amarás a Yahveh tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza. Queden en tu corazón estas palabras que yo te dicto hoy. Se la repetirás a tus hijos, les hablarás de ellas tanto si estás en casa como si vas de viaje, así acostado como levantado; las atarás a tu mano como una señal, y serán como una insignia entre tus ojos; las escribirás en las jambas de tu casa y en tus puertas.

## Tercera: **EI MAGIS**



“Solamente deseando lo que **MÁS** conduce para el fin que somos criados”. Es el **MAGIS** ignaciano que busca el camino más directo. No sólo buscar aquello que conduce a Dios, sino lo que **más** conduce, evitando las medias tintas.

Una actitud así supone un gravar en el centro de mi ser ese Plan de Dios o mejor dicho, un entrar de tal forma en mí mismo, que descubra ahí ese Plan de Dios como el centro, el sentido de mi existencia.

Y entonces, un estar dispuesto a realizarlo en lo concreto de cada día. Esto es lo que constituye el valor de la vida humana, no en realizar grandes acciones, ni conseguir riquezas y honores, sino que, en la situación en que me encuentro en el día de hoy, actuar libre de toda atadura para realizar el Plan de Dios.

¿Es esto un sueño irrealizable? No, Es una actitud a alcanzar. Cristo fue el único a vivir en plenitud ese programa, pero él nos ha dejado su Espíritu a fin de que esta obra tan ansiosamente comenzada por él, se continúe entre nosotros. Por eso nosotros comenzamos los Ejercicios, pidiendo esta actitud.

### Para Orar

#### **Romanos 14, 7-8.**

Porque ninguno de nosotros vive para sí mismo, como tampoco muere nadie para sí mismo. Si vivimos, para el Señor vivimos, y si morimos, para el Señor morimos. Así que, ya vivamos ya muramos, del Señor somos.

### Concluyendo:

## **LA DISPONIBILIDAD**

La intención clara con que S. Ignacio propone la meditación de Principio y Fundamento es el de ponernos en una disponibilidad total hacia el Señor. Es indispensable que sepamos usar de las cosas de tal manera que alcancemos el fin para el cual hemos sido creados.

Nos encontramos apegados a multitud de cosas que nos impiden lanzarnos libres hacia Dios. El "tanto cuanto", la "indiferencia" y el "Magis", nos liberan de esas ataduras.

**Tomad Señor y recibid  
toda mi libertad, mi memoria,  
mi entendimiento  
y toda mi voluntad,  
todo mi haber y mi poseer.  
Vos me lo disteis, a vos, Señor, lo torno.  
Todo es vuestro.  
disponed de mí a vuestra santa voluntad.  
Dadme vuestro amor y gracia,  
que esta me basta.**